



ISBN: 978-607-02-0414-2

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

Dante A. Alcántara Bojorge (2009)

“Los bachilleres en teología de la universidad colonial  
(1553-1738). Un acercamiento cuantitativo”  
en *Del aula a la ciudad. Estudios sobre la universidad y la  
sociedad en el México virreinal*,

Enrique González González, Mónica Hidalgo Pego,  
Adriana Álvarez Sánchez (coord.),  
IISUE-UNAM, México, pp. 55-85.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

LOS BACHILLERES EN TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD COLONIAL (1553-1738).  
UN ACERCAMIENTO CUANTITATIVO\*

*Dante A. Alcántara Bojorge*

***Introducción***

La historia de las universidades se ha escrito, en el caso de las más antiguas, desde hace varios cientos de años. Cada uno de los estudiosos dedicados a esta tarea ha puesto su interés en diferentes aspectos de la universidad guiados con frecuencia por la costumbre historiográfica de su época.

La complejidad de la institución universitaria y sus cambios con el transcurrir del tiempo han obligado a los investigadores a plantearse constantemente nuevos problemas que, junto con la diversidad de enfoques, los han llevado a especializarse en alguno o algunos de sus múltiples aspectos, es posible estudiar la organización de su docencia, su forma de gobierno, la legislación que la ordenaba, sus finanzas, sus graduados, su atmósfera intelectual, etcétera. Es decir, los temas y los aspectos que se pueden abordar son diversos y variados.

El presente trabajo, por su parte, pretende participar del interés de aquellas investigaciones que buscan conocer más y mejor a las poblaciones universitarias, en este caso, a los graduados de la Real Universidad de México. Me refiero a los estudios que se han interesado por encontrar las variaciones en el tamaño de las poblaciones estu-

\* El presente artículo incluye parte de la investigación que presenté como tesis de licenciatura en Historia, titulada "Bachilleres en teología en la Real Universidad de México. Siglos XVI-XVIII (1553-1738)", México, FFYL-UNAM, 2002.

diantiles y de graduados, así como las características de estos individuos y su papel en la sociedad de la que formaron parte.<sup>1</sup>

Con esos trabajos como referente metodológico emprendí un estudio de la población universitaria de la facultad de teología, particularmente de sus bachilleres<sup>2</sup> con el fin de conocer mejor a estos universitarios, de quienes hasta hace poco tiempo era limitado lo que sabíamos.<sup>3</sup> El presente estudio pretende, por lo tanto, a partir de un

<sup>1</sup> He utilizado como modelo los estudios que sobre este tema se han realizado en Europa y México. Al respecto, Lawrence Stone es considerado como precursor en el estudio de poblaciones universitarias, entre sus trabajos destacan: "The educational revolution in England 1560-1649" y "Social mobility in England 1500-1700", ambos en *Past and Present*, núm. 28 (1964) y núm. 33 (1966) y "The size and composition of the Oxford student body (1580-1910)", en Lawrence Stone (ed.), *The university in society*, 2 vols., Princeton University Press, Nueva Jersey, 1974. Ejemplos de estudios dedicados al ámbito hispánico son los trabajos de Richard Kagan, *Universidad y sociedad en la España moderna*, Madrid, Tecnos, 1981; Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, *La universidad salmantina del barroco, periodo 1598-1625*, 3 vols., Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1986; Mariano Peset, María Fernanda Mancebo y José Luis Peset, "La población universitaria de Valencia durante el siglo XVIII", en *Estudis d'història contemporània del País Valencià*, vol. 1, 1979; Mariano Peset, María Fernanda Mancebo y María Fernanda Peset, "El recuento de los libros de matrícula de la Universidad de México", en *Universidades españolas y americanas*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987; de los mismos autores "Aproximación a la matrícula de México durante el siglo XVIII", en Enrique González González y Leticia Pérez Puente (coords.), *Colegios y universidades I. Del antiguo régimen al liberalismo*, México, CESU-UNAM (Real Universidad de México. Estudios y Textos, X), 2001; entre otros.

<sup>2</sup> La Real Universidad de México otorgaba el grado de bachiller en todas sus facultades. Al inicio de sus cursos en junio de 1553 se organizó en cuatro facultades mayores: Cánones, Teología, Leyes y Medicina; y una facultad menor de Artes. En las facultades mayores además confería los grados de licenciado y doctor. En la facultad de Artes el grado máximo que otorgaba era el de maestro debido a que era considerada facultad menor, pero este grado era equivalente al de doctor.

<sup>3</sup> Entre los trabajos sobre grados relativos a la universidad colonial, uno de los primeros es el de Guillermo Fernández de Recas, *Grados de licenciados, maestros y doctores en artes, leyes y teología y todas facultades de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, UNAM-Biblioteca Nacional, 1963; del mismo autor, *Medicina: nómina de bachilleres, licenciados y doctores 1607-1780*, documentos del Archivo General de la Nación, México, UNAM-Biblioteca Nacional, 1960. Más recientemente se han desarrollado otros trabajos que abordan los grados o graduados: Armando Pavón Romero, "Universitarios y universidad en México en el siglo XVI", tesis de doctorado en Historia, Valencia, Universidad de Valencia, 1995; el de Víctor Gutiérrez, quien realizó un índice utilizando expedientes de grados de licenciados y doctores en cánones de 1562 a 1799, inédito; el de Mauricio Casas Íñiguez, "El grado de bachiller en la antigua universidad de México, 1553-1630", tesis de licenciatura en Historia, México, FFYL-UNAM, 1998; el de Adriana Álvarez Sánchez, "Catálogo de bachilleres en Artes del Ramo Universidad del Archivo General de la Nación", tesis de licenciatura en Historia, México, FFYL-UNAM, 2000; el de Gerardo Martínez Hernández, "La formación del bachiller en Medicina de la Real Universidad de México. Siglo XVII", tesis de licenciatura en Historia, México, FFYL-UNAM, 2003; y el de Rodolfo Aguirre Salvador, *El mérito y la estrategia. Clérigos, juristas y médicos en Nueva España*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2003; entre otros.

análisis estadístico, llegar a reflexiones cualitativas, que permitan ahondar en el conocimiento de los miembros de la academia colonial, en concreto de los individuos que tuvieron la posibilidad de ganar el grado de bachiller en teología. Además, desde el análisis cuantitativo es posible observar la demanda de la facultad y precisar cambios en su composición y número de graduados a largo plazo.

Para la realización del trabajo me basé en documentos conservados en el Ramo Universidad (RU), del Archivo General de la Nación (AGN). Las fuentes utilizadas fueron los expedientes de grados de bachiller en teología, volúmenes 351-359<sup>4</sup> de dicho ramo, que comprenden de 1560 a 1738. De igual forma utilicé información proporcionada por los volúmenes 288-293, que integran otra serie muy importante para el análisis cuantitativo de los graduados, ya que contienen los registros del pago que cada uno debía hacer a la universidad por los derechos del grado obtenido.<sup>5</sup> Para esta investigación se recuperaron los bachilleres en teología contenidos en dichos volúmenes, que comprenden los años de 1583 a 1740.<sup>6</sup> Debo aclarar que con el fin de observar el desarrollo cuantitativo de la facultad de teología en un tiempo extenso y desde el inicio de sus cursos, el corte cronológico de la investigación comienza en 1553 y finaliza en 1738 debido a que la serie de expedientes comprende hasta dicho año.

### *Recuentos generales (panorama cuantitativo)*

Como primera etapa de la investigación elaboré un índice con los nombres de los bachilleres, ya que me interesaba no sólo saber cuántos eran sino también cómo se llamaban. Posteriormente me encargué de contarlos uno por uno para determinar el número de individuos que

<sup>4</sup> Mauricio Casas revisó con anterioridad para su tesis de licenciatura los volúmenes 351-355, que corresponden a los siglos XVI y XVII. Véase Mauricio Casas Íñiguez, "El grado de bachiller en la antigua universidad...", 1998.

<sup>5</sup> En adelante me referiré a estos volúmenes como libros de "pagos".

<sup>6</sup> Rescatar la información que proporcionan los libros de "pagos" hubiera sido una tarea imposible de realizar por una sola persona en un tiempo más o menos razonable, todos ellos fueron trabajados por varias personas, entre investigadores, becarios, prestadores de servicio social, etcétera, como parte del proyecto de investigación "Grados y graduados de la universidad novohispana. Siglos XVI al XVIII", coordinado por el doctor Armando Pavón Romero en el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU, que el 29 de septiembre de 2006 se convierte en Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación [IISUE]) de la UNAM. Por tal motivo debo expresar mi agradecimiento a Claudia Llanos, Armando Pavón, Pablo González y Víctor Gutiérrez, que amablemente me permitieron utilizar parte de la información de los volúmenes que ellos trabajaron.



integrarían la población de graduados.<sup>7</sup> Simultáneamente, investigué algunas de sus características generales, pues en alguna medida se puede determinar su procedencia geográfica, observar cuántos eran graduados colegiales (de qué colegios provenían), si pertenecían a alguna orden religiosa, si eran miembros del alto o bajo clero, etcétera. Ambos aspectos —el número de graduados y algunas de sus características cuantificables— los trataré en las siguientes páginas. Comenzaré explicando los momentos de crecimiento y descenso que se observan en la facultad, para dar paso al estudio estadístico de algunas particularidades de los graduados.

### 1. La curva de graduados

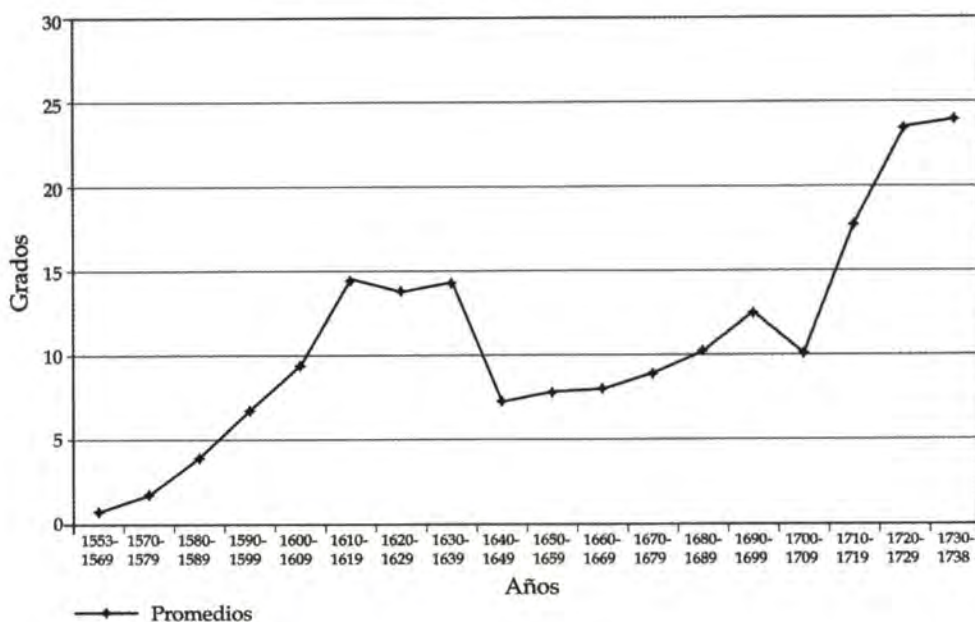
Para mostrar las tendencias observadas en la población de graduados, elaboré una gráfica a partir de la unión de los nombres de los bachilleres contenidos en los volúmenes de expedientes y los registrados en los libros de "pagos". Con la unión de ambas fuentes me encargué de cuantificar a los graduados, obteniendo un conjunto de 1 916, comprendidos entre 1560 y 1738.<sup>8</sup> A esta cifra añadí 11 graduados más que corresponden al siglo xvi, pero que no están registrados en los libros de pagos o no se ha conservado su expediente en los volúmenes destinados para ello, debido a la incipiente organización del archivo universitario durante el siglo xvi. Sus nombres y actas de grado se encuentran en otros libros del Ramo Universidad, como son: libros de claustros (2 al 7); un volumen de grados de doctores (194); un volumen de licenciados y doctores (360) y uno de cuentas y reci-

<sup>7</sup> Un aspecto obligado del estudio era averiguar la fiabilidad numérica de las fuentes utilizadas, una vez cotejadas las series fue posible advertir la necesidad de utilizar tanto los expedientes de grado de bachiller como los libros de "pagos" para poder acercarse lo más posible al número de graduados que tuvo la universidad. Dicho análisis puede verse en mi tesis de licenciatura "Bachilleres en teología...", 2002, pp. 117-125.

<sup>8</sup> Recientemente Armando Pavón realizó recuentos para el siglo xvi, en los que obtiene un total de graduados en cada una de las facultades (por supuesto la mayor cantidad procede de la facultad de artes). En teología señala 147, mientras que en la facultad de cánones 297, representando 15.52% y 31.36%, respectivamente, del total que él recuenta (947). Es considerable la minoría en las otras dos facultades mayores, pues medicina tuvo 37 graduados y leyes 25. Véase Armando Pavón Romero, "Bachilleres mexicanos en el siglo xvi", en *Aulas y saberes*. VI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas, prólogo de Mariano Peset, Valencia, Universidad de Valencia, 2003, vol. II, pp. 287-299; y del mismo autor "Grados y graduados en la universidad del siglo xvi", en Armando Pavón Romero (coord.), *Universitarios en la Nueva España*, México, CESU-UNAM (La Real Universidad de México. Estudios y Textos, XV), 2003, pp. 15-49.

bos (474).<sup>9</sup> De esta forma obtuve un conjunto total de 1 927 graduados. Una vez establecida esta cifra calculé promedios por décadas, para observar con mayor claridad la tendencia que tiene el periodo. A partir de los resultados dibujé una curva que muestra los momentos de crecimiento y descenso en el número de graduados. En la gráfica 1 se han trazado los promedios de cada una de las décadas.

GRÁFICA 1  
Media decenales



La gráfica 1 revela los momentos de aumento y caída en el número de graduados que tuvo la facultad desde 1553 hasta 1738. En primer lugar, se aprecia una línea de ascenso paulatino durante la segunda mitad del siglo XVI, cuarenta años en que la facultad no graduó más de diez personas promedio por año, probablemente influyó que la cantidad de estudiantes también creció lentamente en este periodo.

<sup>9</sup> Los nombres correspondientes a estos volúmenes los recabé del índice presentado por Armando Pavón en su tesis de doctorado "Universitarios y universidad...", 1995, pp. 811-845.



Durante el primer decenio del siglo xvii el número de bachilleres se incrementó considerablemente, ya que se graduaron casi 15 personas en promedio. No obstante que en este punto de la gráfica se observa un lapso de veinte años, de 1620 a 1639, que podría considerarse de estancamiento, es pertinente aclarar que de 1630 a 1639 la curva puede ser engañosa. Aunque parece que hacia 1620 se detuvo el crecimiento y en 1640 hubo una fuerte caída, realmente desde la segunda mitad de la década de 1620 comenzó un paulatino descenso que se extiende durante treinta años y que en efecto llegó a su punto más bajo en la década de 1640 (éste año se graduaron 5 personas). La razón radica en que para 1631 se graduaron 42 teólogos, el número más alto en todo el periodo estudiado. Esta cifra repercute de forma considerable en el promedio correspondiente a la década de 1630. O sea, es necesario señalar que al término de la segunda mitad del decenio de 1620 comienza a desarrollarse una línea descendente que no comenzará su recuperación sino hasta la década de 1650.

Es por lo tanto a partir de la segunda mitad del siglo xvii cuando la facultad inició una etapa de recuperación con una duración de cincuenta años, en la cual no se graduaron más de 9 bachilleres promedio anualmente. Además, se puede observar que durante toda la segunda mitad del siglo xvii la facultad no alcanzó los promedios que había logrado a principios de siglo.

El siglo xviii comenzó con una breve caída hacia sus primeros cinco o seis años. Pese a esto, para la segunda década del siglo se observa un auge repentino de graduados en la facultad de teología, la cual no sólo recuperó el ritmo de crecimiento logrado durante los primeros años del siglo xvii, sino que alcanzó sus niveles máximos graduando anualmente más de 21 bachilleres en promedio, fenómeno que se extiende hasta el final del corte cronológico de esta investigación. Sin lugar a dudas, en cuanto al número de graduados, el siglo xviii inauguró el más importante periodo de la facultad.<sup>10</sup>

Si bien se pueden constatar los momentos de crecimiento y descenso, las causas son difíciles de encontrar, es útil hacer algunos comentarios generales al respecto. Primeramente, es muy probable que los cambios en las posibilidades de hacer carrera y la oferta de empleos para los universitarios contribuirían a que disminuyera o au-

<sup>10</sup> El aumento de graduados en las primeras décadas del siglo xviii también ha sido observado por Adriana Álvarez para la facultad de artes. Véase su estudio incluido en este volumen, "La población de bachilleres en artes de la universidad mexicana (1701-1738)".

mentara el número de éstos en la universidad, es decir, supongo que ante buenas posibilidades de empleo para los graduados, aumentaría tanto el número de estudiantes como de candidatos a un grado.

Otro aspecto que destacar son las variantes en la afluencia de colegiales que aspiraban al grado. En su estudio sobre los graduados universitarios durante el siglo XVIII, Rodolfo Aguirre ha observado las variaciones en el número de bachilleres en artes de un año a otro y señala que hubo con frecuencia años en los que se habían graduado más de 50% de bachilleres con relación al año anterior, y que al año siguiente la tendencia fue a la inversa. El autor explica que esto podría deberse a que los colegios de provincia no acudían año tras año a graduar alumnos sino cada dos años o más.<sup>11</sup>

Al revisar las cifras de bachilleres en teología año con año encontré también cambios bruscos de uno a otro. Si observamos con atención las variaciones únicamente en el número de colegiales se advierte un fenómeno semejante al encontrado por Rodolfo Aguirre para los artistas, aunque en general no tan acusado. Por ejemplo, en el decenio de 1690 a 1699 los graduados colegiales fueron, para 1690: 1; 1691: 3; 1692: 5; 1693: 8; 1694: 3; 1695: 5; 1696: 4; 1697: 11; 1698: 1; 1699: 13.<sup>12</sup>

Por otro lado, si bien *a priori* pudiera pensarse que fenómenos de impacto social como el motín contra el marqués de Gelves en 1624 podrían haber influido en el número de bachilleratos, en realidad parece que dichos acontecimientos no afectaron, cuantitativamente hablando, a los graduados que tuvo la facultad, pues, por ejemplo, de 1623 a 1625 se graduaron, respectivamente para cada año, 16, 21 y 19 bachilleres teólogos, de los cuales casi la totalidad habían estudiado en las aulas universitarias.

Sería tentador suponer que las inundaciones padecidas en la ciudad de México entre 1629 y 1634 hubieran provocado una baja del ritmo con que la universidad estaba graduando, pues en 1629 se encuentra el menor número de graduados desde principios de siglo: tres (uno de ellos procedente del colegio de San Ildefonso de Puebla), cifra muy baja que no se repite hasta 1645. Sin embargo, y contrastando con esta cantidad, fue justamente dentro de ese mismo periodo, en 1631, cuando la universidad otorgó 42 grados de bachiller en teología (de los cuales casi 70% corresponden a estudiantes de la propia universidad), como dije antes, esta cifra anual es la más alta de todo el

<sup>11</sup> Rodolfo Aguirre Salvador, *El mérito y la estrategia...*, 2003, pp. 75-76.

<sup>12</sup> Los colegios que principalmente determinaron estas fluctuaciones estaban ubicados en la ciudad de Puebla: el Colegio de San Ildefonso y el Colegio de San Pedro y San Juan.



periodo estudiado (1553-1738); parece entonces que dicha catástrofe no debió afectar demasiado a quienes iban a graduarse.

Asimismo, es probable que asuntos internos de la universidad influyeran en los periodos de desarrollo y estancamiento de la institución y sus facultades a lo largo de los años. Pues, por ejemplo, en 1644 el obispo Juan de Palafox, en su calidad de visitador general del virreinato, se mostraba preocupado porque la universidad tenía "más lucimiento y número de doctores que de estudiantes", queja que al parecer se sustentaba en las dispensas de cursos que fácilmente concedían los virreyes, así como la importante concurrencia de jóvenes a las escuelas jesuitas, los cuales únicamente asistían a la universidad para graduarse.<sup>13</sup> Aunque este fenómeno sólo se aplicaría para los alumnos de la propia universidad, la carencia de estudiantes mencionada por Palafox se sitúa justamente en el periodo que presentó el más fuerte descenso en el número de graduados.

Por otra parte, resulta interesante observar que el movimiento de la curva coincide con los momentos de auge y estancamiento económico que los historiadores han encontrado y debatido en torno a los siglos XVII y XVIII. Los cortes temporales y las hipótesis planteadas para explicar la llamada "crisis del siglo XVII" difieren según el enfoque de cada uno.<sup>14</sup> No obstante —pues la discusión continúa viva—, hay cierta coincidencia en que entre 1570 y 1630 se presentó una tendencia al crecimiento económico en los sectores agrícola y minero, importantes indicadores del comportamiento económico colonial, y que hacia 1630-1670 este crecimiento se detuvo; marca, así, el inicio de una depresión económica —por lo menos en los sectores mencionados—. Si bien este

<sup>13</sup> Enrique González González, "Juan de Palafox, visitador de la Real Universidad de México: una cuestión por despejar", en Enrique González González y Leticia Pérez Puente (coords.), *Colegios y Universidades I...*, 2001, pp. 59-88. Cfr. Gerardo Martínez Hernández, "La repercusión de las reformas palafoxianas en la formación de los bachilleres médicos de la Real Universidad de México", contenido en la presente obra.

<sup>14</sup> El debate comenzó en Europa en la década de los cincuenta del siglo XX, lo suscitó el historiador inglés Eric Hobsbawm, quien publicó en 1954 un trabajo sobre la crisis, en la revista *Past and Present*. Véase Trevor Aston (comp.), *Crisis in Europe, 1560-1660*, Madrid, Alianza Editorial, 1963. Algunos autores que abordaron la cuestión para el caso de la Nueva España son: Woodrow Borah, *El siglo de la depresión en la Nueva España*, México, Era, 1975; David Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, FCE, 1975; Peter John Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, FCE, 1976; Jonathan I. Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial (1610-1670)*, México, FCE, 1980. Ruggiero Romano participó también con diversos trabajos, uno de los más recientes es *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México/FCE, 1993.

último aspecto es el más discutido,<sup>15</sup> la mayoría de los estudiosos del tema indican que durante la primera mitad del siglo XVIII hubo una nueva etapa de desarrollo en la producción minera y agrícola, al par de un importante aumento de la población novohispana.

El crecimiento de la producción y de la población podría explicar en parte el incremento en el número de graduados universitarios. Esta idea se sustentaría en que los cambios de la curva de graduados tienen cierta correspondencia con las variaciones económicas de los siglos XVI-XVIII. Es decir, un periodo de auge hasta 1620-1630 interrumpido por uno de estancamiento y un fuerte descenso hacia 1650; seguido de una lenta recuperación de más de sesenta años, que logra un importante incremento hasta la segunda década del siglo XVIII.

Sin embargo, para relacionar con mayores elementos los cambios en el orden económico y sus repercusiones en la universidad, sería muy importante conocer las variaciones a largo plazo en el número de bachilleres en otras facultades. Del mismo modo, sería muy útil averiguar cómo se comportaron las matrículas durante la época colonial, o cuál fue el número de colegiales en los diferentes colegios novohispanos y observar sus variaciones de número. Esto último tendría que tomar en cuenta además la dinámica económica particular de cada lugar y región del virreinato, pues también hubo momentos de crecimiento y recesión en el ámbito regional. Así, sería posible definir mejor si los cambios en las estructuras económicas afectaron directamente el número de estudiantes y de graduados, si la vinculación se dio de manera indirecta o, si por el contrario, no hubo ningún vínculo al respecto.

Por lo que toca únicamente al campo de la educación, el alza en el número de graduados a partir del siglo XVIII también podría deberse a que los seminarios tridentinos, en general, enviaron más candidatos a la universidad durante las primeras décadas del siglo, debido en gran parte a que varios de ellos se fundaron a finales del siglo XVII, como los seminarios de Santa Cruz en Oaxaca (1681), San José en Guadalajara (1696) y el de la Catedral Metropolitana de México (1697).

De cualquier forma, como referí anteriormente, el crecimiento en el número de graduados podría suponer buenas perspectivas de

<sup>15</sup> Herbert S. Klein, por ejemplo, después de analizar la evolución de los ingresos y gastos fiscales de la corona en México y la región andina desde finales del siglo XVII, argumenta que hubo un periodo de crecimiento económico a fines de siglo, y uno de "intensa" depresión a principios del siglo XVIII. Véase su trabajo *Las finanzas americanas del imperio español. 1680-1809*, México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 1994.



trabajo y que la universidad cumplía un papel importante en el proceso de promoción social, aunque no es posible asegurarlo, pues si bien ya existen investigaciones al respecto, todavía hacen falta más estudios que permitan conocer mejor cómo se incorporaban los bachilleres a su sociedad al salir de la universidad.<sup>16</sup>

Con lo dicho se advierten las dificultades que existen para explicar, a corto, mediano o largo plazo, las causas que originaron los cambios representados en la gráfica. De cualquier manera, a partir del análisis expuesto se puede constatar que la facultad de teología vivió, en grandes líneas, cuatro momentos claramente definidos en cuanto al número de sus bachilleres. El primero se caracterizó por un periodo de crecimiento durante el siglo XVI que aceleró el paso durante los primeros veinte años del siglo XVII. El segundo momento es un estancamiento a partir del decenio de 1620-1630 seguido de un descenso que llegó a su punto más bajo en la década de los cuarenta del siglo XVII. El tercer periodo se caracterizó por una lenta recuperación a lo largo de los siguientes cincuenta años hasta llegar al siglo XVIII. El cuarto y último momento es el más importante numéricamente hablando, ya que se observan los más altos índices de la facultad, que además se extienden hasta el final del corte cronológico del presente trabajo (1738).

## 2. *Bachilleres provenientes de colegios*

He hablado del número de bachilleres en teología graduados por la Real Universidad de México, pero es necesario precisar que no todos habían estudiado en ella, ya que hubo diversos tipos de instituciones de donde procedían los individuos a quienes la universidad otorgó el grado. Existían personas que habían realizado sus estudios en colegios, seminarios o conventos;<sup>17</sup> también, aunque excepcionalmente para nuestro caso, había quienes incorporaban sus grados obtenidos en alguna otra universidad.

<sup>16</sup> La pregunta más importante al respecto sigue siendo qué empleos — particularmente fuera de la iglesia — desempeñaban los bachilleres, en especial los graduados en artes, donde estaba el grueso de individuos. El historiador Rodolfo Aguirre Salvador ha abordado las carreras seguidas por clérigos, legistas y médicos para el siglo XVIII en *El mérito y la estrategia...*, 2003.

<sup>17</sup> Un joven comenzaría sus estudios de artes hacia los 13 o 14 años y — si así lo deseaba y sus posibilidades económicas le permitían continuar sus estudios — podía entrar después en alguna de las cuatro facultades mayores. En la facultad de teología un muchacho se graduaba bachiller a los 20 o 21 años aproximadamente.



Los colegios podían ser fundados por las distintas órdenes religiosas, los cabildos catedralicios, el rey o por particulares (obispos, clérigos) y, entre sus diferentes tipos, había algunos que únicamente eran residencias y otros además de albergar colegiales impartían clases. Significa que los jóvenes graduados por la universidad, única institución educativa con la facultad de otorgar grados,<sup>18</sup> provenían de instituciones diversas, erigidas por diferentes tipos de personas y con fines distintos.<sup>19</sup>

En este apartado no pretendo analizar las características de cada uno de los colegios encontrados en las fuentes o las particularidades de sus colegiales, se trata más bien de cuantificar a los individuos de los colegios novohispanos que obtuvieron su grado de bachiller en teología en la universidad. Para tal efecto utilicé la información que proporcionan los expedientes de los graduados, en gran medida debido a que resultaba bastante fiable, pues en ellos, cuando se trata de jóvenes colegiales, se menciona repetidas veces dicha condición.<sup>20</sup>

Por ejemplo, en primera instancia es posible enterarse si el candidato al grado provenía de algún colegio, al momento de solicitar al

<sup>18</sup> Al respecto, si bien la universidad mantenía el monopolio en la concesión de grados en la Nueva España, la Compañía de Jesús, argumentando privilegios pontificios, siempre defendió su derecho a graduar y, de hecho, tuvo el privilegio de otorgar grados en el colegio de San Francisco Javier de Mérida, Yucatán. En mi tesis de licenciatura, ya citada, encontré algunos grados otorgados por este colegio e incorporados sin dificultad en México. La historiadora Pilar Gonzalbo Aizpuru también ha destacado esta prerrogativa en su trabajo *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, México, El Colegio de México, 1990, p. 57, n. 26.

<sup>19</sup> En este sentido destacan dos tipos de colegios, los seminarios diocesanos y los colegios de las órdenes religiosas. Los primeros, que impartían enseñanza a los miembros del clero, comenzaron a aparecer en la Nueva España a partir de la cédula real expedida en 1592 por Felipe II. Ejemplo de este tipo de colegios fue el de San Pedro y San Juan fundado por el obispo Juan de Palafox en Puebla a mediados del siglo xvii. En las constituciones dadas a la universidad por el mismo Palafox, se señalaba que si los estudiantes de los colegios cumplían con los requisitos universitarios podían ir a la institución a graduarse [Palafox. xvii. 248]. Sigo la edición de Enrique González incluida en "Legislación y poderes en la universidad colonial de México (1551-1668)", tesis de doctorado en Historia, Valencia, Universidad de Valencia, t. 2, 1990 (en adelante citaré el nombre del texto legislativo, el número del título y el número del estatuto o constitución como en este caso)]. Por otro lado, entre los colegios fundados por órdenes religiosas, destacan en esta investigación los colegios jesuitas, que comenzaron a fundarse una vez que arribó la Compañía a la Nueva España en 1572. Al igual que los jesuitas, otras órdenes religiosas como los agustinos, dominicos y franciscanos fundaron escuelas e impartieron educación en sus conventos, distribuyéndose en diferentes zonas del territorio novohispano, pero su presencia con relación a los graduados en teología fue muy escasa, como se verá en las siguientes páginas.

<sup>20</sup> Si bien los volúmenes de "pagos" proporcionan esta información de manera sistemática, no fue capturada en su totalidad para el proyecto "Grados y graduados en la universidad novohispana", al que me referí en la nota 6.

rector permiso para realizar sus lecciones,<sup>21</sup> pues se presentaba como colegial cuando era su caso. También podemos saberlo por medio de las certificaciones de sus cursos hechas por su colegio y no sólo eso, dicha información se repite en varios de los documentos que se encuentran en el expediente,<sup>22</sup> por tanto difícilmente pudo haber omisiones al respecto y es factible que los estudiantes rescatados como colegiales representen un universo en el que se puede confiar.

De esta forma, del total de graduados localizados sólo en los expedientes (contados a partir del siglo xvi), es decir, 1 765, recabé aquellos que aspiraban al grado de bachiller como colegiales, sin importar el tipo de colegio de procedencia, y obtuve un conjunto de 670 personas. En el cuadro 1 se muestra la distribución de graduados colegiales y no colegiales para cada siglo.

CUADRO 1  
Bachilleres teólogos. Siglos xvi al xviii

	Siglo xvi	Siglo xvii	Siglo xviii*	Total
Colegiales graduados	6	283	381	670
Graduados no colegiales	101	671	323	1 095
Total	107	954	704	1 765

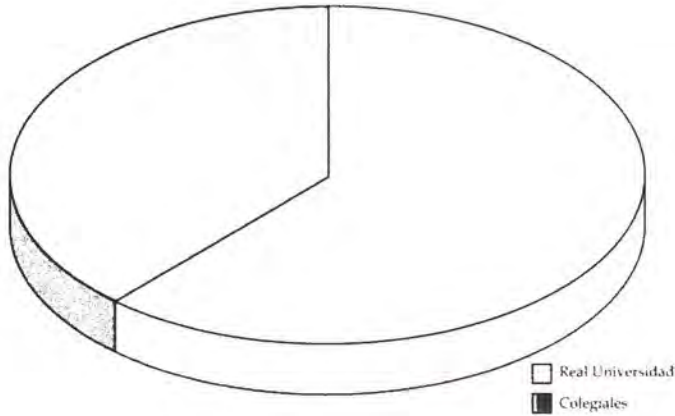
\* Hasta 1738.

Las cifras permiten señalar que 38% de los graduados de la facultad de teología de la universidad provenían de colegios, y que 62% de ellos estudiaron en la propia universidad, lo que permite apreciar el importante papel de la universidad durante el periodo colonial, pues a sus aulas asistía la mayoría de los individuos que aspiraban a tener el grado de bachiller en teología (gráfica 2).

<sup>21</sup> Como parte del proceso para obtener el grado, el aspirante estaba obligado a llevar a cabo diez lecciones frente a sus compañeros de estudios. Sobre dicho proceso remito a mi tesis "Bachilleres en teología en la Real Universidad...", 2002, pp. 82-100.

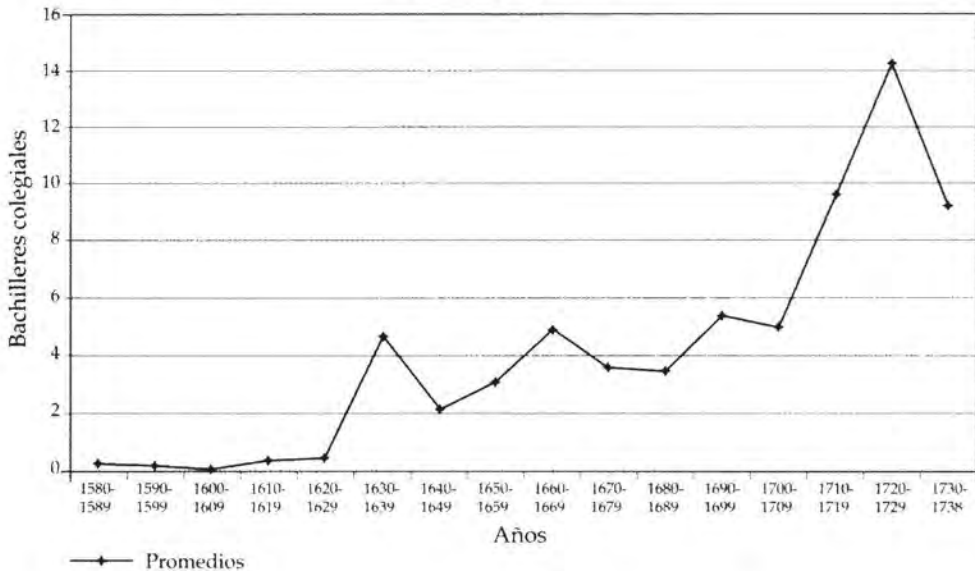
<sup>22</sup> Un estudio sobre los documentos que constituían el expediente puede verse en Dante A. Alcántara Bojorge, "Los expedientes de bachiller en teología de la Real Universidad de México", en Georgina Flores Padilla (coord.), *Teoría y práctica archivística V*, México, CESU-UNAM, (Cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM, 16), 2005, pp. 77-91.

GRÁFICA 2  
Bachilleres teólogos



Por otro lado, considero útil señalar, como en el caso de la totalidad de los graduados, cuáles fueron los cambios en el número de personas procedentes de colegios, y si tienen correspondencia o no con las tendencias generales que he señalado (gráfica 3).

GRÁFICA 3  
Medias decenales





La gráfica 3 permite observar que, en términos generales, las variaciones en el número de jóvenes procedentes de colegios siguieron la misma tendencia que observamos en la gráfica 1, la cual incluye a colegiales y no colegiales. Sin embargo, debo señalar que el número de menciones a colegiales fue muy bajo durante los años 1553-1629, 76 años durante los cuales sólo encontré 15 individuos procedentes de colegios, casi todos ellos provenientes de los convictorios jesuitas establecidos en la capital del virreinato y cuyas menciones comienzan a hallarse desde 1583 en los expedientes.

A partir de 1629 encontramos el primer graduado procedente de un colegio de provincia, el de San Ildefonso de Puebla, institución que había comenzado a funcionar en 1625 y que junto con el Colegio de San Pedro y San Juan de la misma ciudad, fueron los colegios que más personas enviaron a la universidad a graduarse en los años siguientes. Es entonces desde la tercera década del siglo XVII cuando comienzan a advertirse con regularidad graduados colegiales.

Las variaciones en la curva a partir de 1630 permiten señalar que la única diferencia en la tendencia con respecto al total de individuos graduados se encuentra de 1670 a 1689. En este periodo el número de colegiales promedio descendió un poco y, por el contrario, el promedio de jóvenes no colegiales no disminuyó. Resulta complicado encontrar alguna explicación, y por el momento desconozco a qué podría deberse.

Para mostrar cuáles fueron los colegios encontrados y el número de colegiales provenientes véase el cuadro 2, que incluye además el porcentaje que representan con relación al conjunto de colegiales y al total de graduados contados en los expedientes. Los colegios están ordenados según el número de graduados, desde los que tuvieron mayor cantidad, hasta aquellos que tuvieron menos.

Antes mencioné que los colegios podían ser de diferentes tipos, de acuerdo con varios factores: quién era su patrón, el carácter de su fundación, quiénes estaban a cargo del colegio, etcétera.<sup>23</sup> Es por ello que se pueden encontrar, por ejemplo, colegios jesuitas que eran seminarios para estudiantes seculares, así como colegios de la Compañía de Jesús que únicamente eran residencias sin compromiso de enseñanza. Esto significa que los estudiantes procedentes de colegios que sólo eran residencias, cursaban en la universidad (por ejemplo, los colegiales de Santa María de Todos Santos).

<sup>23</sup> Véase Víctor Gutiérrez Rodríguez, "Hacia una tipología de los colegios coloniales", en Leticia Pérez Puente (coord.), *De maestros y discípulos. México. Siglos XVI-XIX*, México, CESU-UNAM (La Real Universidad de México. Estudios y Textos, VII), 1998, pp. 81-90.

CUADRO 2  
Colegios de procedencia de los bachilleres

Colegios	Graduados colegiales	% respecto al total de colegiales <sup>1</sup>	% respecto al total de graduados <sup>2</sup>
Colegio de San Ildefonso, Puebla	267	39.8	15.12
Colegio de San Pedro y San Juan y Colegio de San Pedro y San Pablo, Puebla (2 personas)	244	36.41	13.82
Colegio de San Ildefonso, México	55	8.2	3.11
Colegio Seminario de Santa Cruz, Oaxaca	28	4.17	1.58
Colegio Seminario de San José, Guadalupe	12	1.79	0.67
Colegio Seminario de la Santa Iglesia Catedral	11	1.64	0.62
Colegio de San Bartolomé, Oaxaca	7	1.04	0.39
Colegio de Santa María de Todos Santos	7	1.04	0.39
Compañía de Jesús, Querétaro	7	1.04	0.39
Colegio de San Ignacio, Puebla	6	0.89	0.33
Colegio Seminario de San Nicolás, Valladolid	5	0.74	0.28
Colegio Seminario Tridentino de San Pedro y San Javier, Durango	3	0.44	0.16
Colegio Seminario de la Purísima Concepción, Celaya	3	0.44	0.16
Compañía de Jesús, Mérida	3	0.44	0.16
Convento de Santa Rosa, Villa de Sombrerete	2	0.29	0.11
Compañía de Jesús, Durango	2	0.29	0.11
Compañía de Jesús, Guadalupe	2	0.29	0.11
Colegio de San Bernardo, México	1	0.14	0.05
Convento Máximo de San Pedro y San Pablo	1	0.14	0.05
Colegio de Cristo	1	0.14	0.05
Compañía de Jesús, Reino de Granada	1	0.14	0.05
Compañía de Jesús, Guatemala	1	0.14	0.05
Real Universidad de San Carlos, Guatemala*	1	0.14	0.05

<sup>1</sup> Calculado a partir del conjunto de 670 colegiales.

<sup>2</sup> Calculado a partir del total de 1 765 graduados.

\* Si bien no era colegio, la incluyo en el cuadro.

Si bien el objetivo de la gráfica 2 es mostrar cuántos graduados procedían de algún colegio, también es cierto que la sección que corresponde a la universidad no incluye a los graduados colegiales que estudiaron en sus generales, como los del colegio jesuita de San Ildefonso de México o del colegio de Santos. Sin embargo, la diferencia no es significativa, pues al añadir a los graduados de colegios-residencia como estudiantes de la universidad, el porcentaje se incrementa en 3% y el porcentaje de colegiales se reduce en la misma proporción.

La columna de los porcentajes de cada colegio muestra que la mayor parte de los colegiales provenía de colegios de jesuitas en primera instancia, y de seminarios diocesanos, en segunda. Parece normal que la mayoría de colegiales llegara a la universidad proveniente de colegios jesuitas, ya que asistían a ellos tanto jóvenes seminaristas que serían jesuitas, como seglares. Además, la historiografía ha destacado que la orden era famosa por su habilidad pedagógica, que les había dado un enorme respeto en la sociedad novohispana, particularmente entre los criollos. Esto explicaría el mayor número de colegiales jesuitas graduados por la universidad, en comparación con los procedentes de otros colegios.

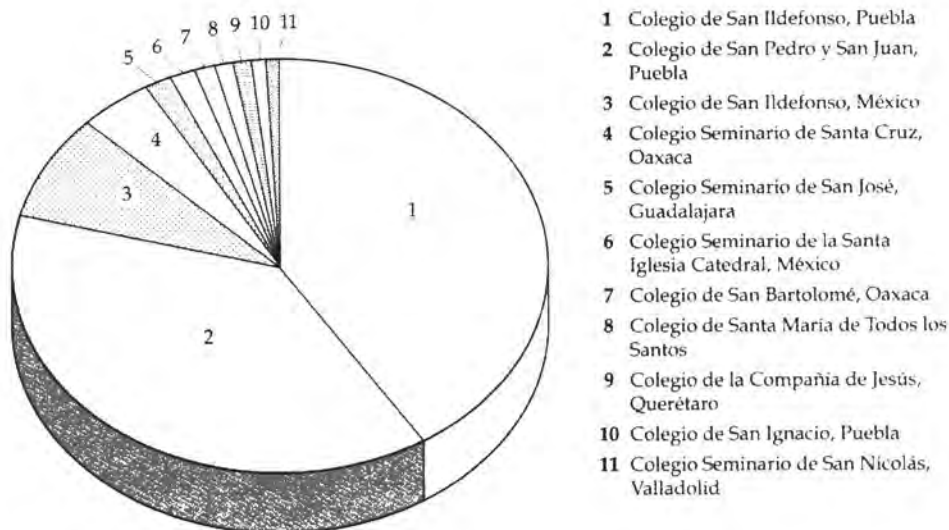
Sin embargo, también es muy importante señalar que los colegiales de la Compañía representan tan sólo 20% del total de graduados y que los jóvenes procedentes de seminarios diocesanos representan casi 18%, con lo cual se advierte que estos últimos también jugaron un papel importante en la impartición de saberes académicos, tal es el caso del Colegio de San Pedro y San Juan en Puebla, cuyos bachilleres representan 36.41% del total de colegiales encontrados en los expedientes.

Si bien hay que insistir en que en número fueron pocos los seminarios tridentinos, se observa que después de su fundación — como ya mencioné, la mayoría a finales del siglo xvii —, comenzaron a participar de la formación del clero y empezaron a enviar a algunos de sus estudiantes a la universidad, con un número de graduados muy similar al de los colegios jesuitas. Además, se puede apreciar la enorme importancia que desde la teología tuvo la universidad, pues a ella acudía a estudiar la gran mayoría de aquellos que deseaban tener el grado de bachiller en aquella disciplina.

La gráfica 4 muestra la proporción de cada uno de los principales colegios, que en conjunto significaron 96% del grupo de colegiales.



GRÁFICA 4  
Bachilleres colegiales:  
Principales colegios de procedencia



La gráfica 4 permite hacer algunos señalamientos. Por ejemplo, se aprecia que la mayor parte de los colegiales provenían de dos colegios poblanos, el Colegio de San Ildefonso y el de San Pedro y San Juan, pues ambos reúnen —entre 1560 y 1738— 76% de los graduados que provenían de colegios a recibir su grado en la universidad; éste es un dato importante que no sólo habla de la cerrada competencia entre ambas instituciones y del prestigio que tuvieron en comparación con otros colegios de provincia, sino aun de la importancia económica y cultural de la ciudad de Puebla.

Asimismo, en tercer lugar se encuentra el Colegio de San Ildefonso de la ciudad de México, pero donde no se impartían cursos, era una residencia de estudiantes que asistían a clases a la universidad o al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.

Sobre el número de colegiales de San Ildefonso es necesario hacer una anotación: en los expedientes sólo encontré 55 graduados procedentes de este colegio, cantidad que representa un porcentaje muy bajo tanto dentro del universo de graduados (3.11%) como en el grupo de colegiales (8.2%). En cuanto al número de colegiales, sabemos que del total de 120 que San Ildefonso tenía en 1594, únicamente ocho cursaban estudios de teología,<sup>24</sup> esto representa 6.6%. Para 1608 y 1609 residían en el colegio 150 colegiales, 65 de ellos cursaban en la universidad, por supuesto distribuidos entre las diferentes facultades. Si dividiéramos a esos 65 estudiantes entre cuatro facultades,<sup>25</sup> en cada una habría aproximadamente 16. Si bien en la realidad cada facultad tendría cifras distintas, ya que habría más estudiantes en una que en otra —además, probablemente la mayoría estaría cursando artes— lo cierto es que dicha cifra representaría 10.6% del total del colegio, porcentaje que nos llevaría a suponer que efectivamente era escaso el número de colegiales de San Ildefonso que estudiaban en la facultad de teología y por ello son pocos los graduados de este colegio. No obstante, para corroborar o rechazar la hipótesis sería necesaria otra investigación, donde se compararan listas de colegiales con las de graduados y así tratar de explicar qué sucedió.

Por otro lado, no quiero dejar de mencionar que los estudiantes tenían permitido hacer sus estudios de bachiller en teología en diferentes lugares e instituciones. Por ejemplo, si alguien había comenzado sus cursos en algún colegio jesuita y, por alguna razón, no quería o no le era posible terminarlos allí, podía proseguir lo que le faltase en algún otro colegio o seminario tridentino, e incluso terminar sus cursos en la universidad.<sup>26</sup>

La concurrencia de individuos procedentes de colegios ubicados en otros lugares del virreinato que no fuera la ciudad de México, también permite comentar la procedencia geográfica de aquellos graduados. Aunque los expedientes de grado y los volúmenes de pagos en ocasiones informan de dónde era natural cada persona, esta información es muy esporádica; por lo tanto no es posible saber sistemática-

<sup>24</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la educación...*, 1990, p. 260.

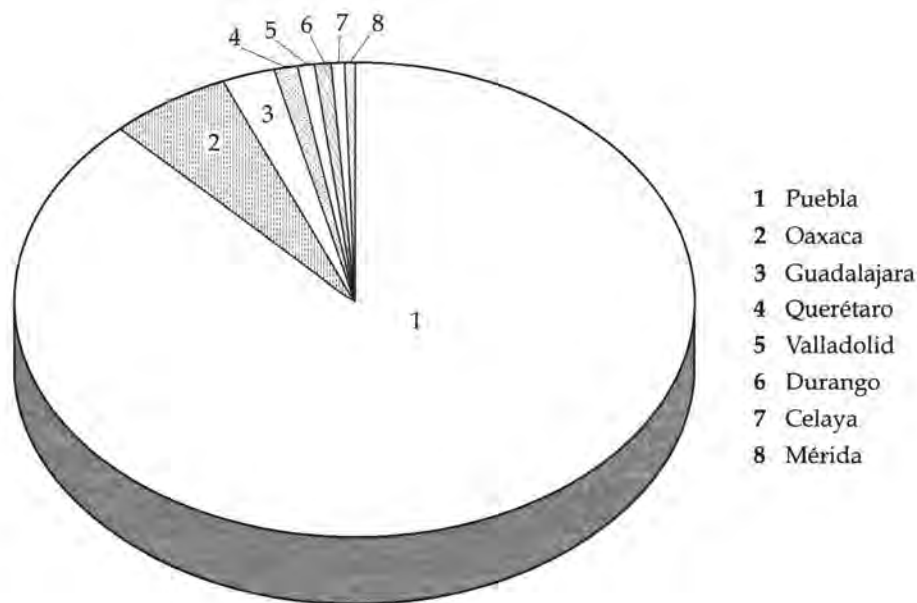
<sup>25</sup> Es decir, Artes, Cánones, Teología y Leyes, porque los colegiales no irían a Medicina.

<sup>26</sup> Un buen ejemplo de este fenómeno se encuentra en Nicolás Cabeza de Vaca, quien hizo sus primeros dos cursos en el colegio de San Ildefonso de Puebla, y los dos restantes los realizó en el colegio de San Pedro y San Juan de la misma ciudad. AGN-RU, vol. 354, ff. 620-624v. Es necesario señalar que si bien por medio de los expedientes no se observa que fuera común esta práctica, pudo suceder con mayor frecuencia de la que dan cuenta.

mente de qué lugar eran nativos los bachilleres. Ante esta irregularidad decidí explicar la procedencia de los graduados colegiales de acuerdo con la ubicación geográfica de su colegio, para conocer, por lo menos, qué lugares enviaban más candidatos al grado universitario. Debo aclarar que aludir al lugar donde se localizaba el colegio no significa que el graduado fuera natural de ese sitio o residiera permanentemente allí, en todo caso, es un indicativo de las zonas de donde procedían los candidatos.

En la gráfica 5 se pueden observar las principales ciudades de las que provienen los colegiales.

GRÁFICA 5  
Principales ciudades de origen de los colegiales





La gráfica corrobora que la ciudad de Puebla fue un centro educativo de gran importancia durante la colonia, tal como otros trabajos han señalado con anterioridad.<sup>27</sup> Se observa con esto la influencia que ejercían en los índices de graduados los centros culturales y los lugares que gozaban de importantes recursos económicos, confirmando que México y Puebla eran las principales ciudades del virreinato.

En lo que podría llamarse un segundo grupo en importancia, se encuentran los graduados procedentes de Antequera, Guadalajara y Valladolid (sedes episcopales), así como de Querétaro (centro mercantil y textil), localidades que forman parte del grupo de ciudades más pobladas. Al respecto llama la atención que Antequera, ciudad con una población predominantemente india, encabece el grupo, el cual representa casi 9% de todos los graduados colegiales. Dicho porcentaje hace patente el hecho de que los jóvenes provenientes de Puebla fueron mucho más numerosos si los comparamos con los de otros lugares.

En este apartado relativo a los bachilleres colegiales, he querido destacar su origen institucional y dar alguna idea sobre su procedencia geográfica, con ello se puede advertir, por un lado, la influencia de las principales ciudades del virreinato en la procedencia de los graduados y, por otro, permite señalar el número de individuos que obtuvieron un grado en la universidad procedentes de algún colegio. A través de dicho análisis también se puede apreciar la importancia de la universidad en la educación novohispana, ya que más de 60% de sus graduados teólogos habían estudiado en sus aulas, esto habla del importante papel que desempeñó en el ámbito educativo, por lo menos hasta las primeras décadas del siglo XVIII.

### 3. *Bachilleres con órdenes sagradas y prebendas eclesiásticas*

Otra característica de los graduados que podemos conocer por medio de los expedientes es quiénes tenían, al momento de recibir su grado, alguna orden sagrada.<sup>28</sup> Los bachilleres en artes, teología y cánones, comúnmente tomaban las últimas órdenes paralelamente con sus cur-

<sup>27</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la educación...*, 1990, pp. 182-186 y 206.

<sup>28</sup> Dentro del clero existían diferentes grados, los primeros cinco eran conocidos como órdenes menores, de menor a mayor eran: la primera tonsura, los hostiarios, los lectores, los exorcistas y los acólitos; el siguiente grupo lo integraban los grados de mayor importancia: los subdiáconos, diáconos y los presbíteros, este último equivalente al sacerdocio y el rango más alto.

sos, y si bien la iglesia no pedía el grado para la ordenación de presbítero, en la práctica era costumbre ser primero bachiller y después obtener la máxima orden sacerdotal de presbítero.<sup>29</sup> Para esta investigación se recontaron los bachilleres de quienes se puede conocer su rango dentro del estado eclesiástico.

En primera instancia el mayor número de menciones es referente a los presbíteros, pues se hallaron 162 graduados que ya se habían ordenado como tales al momento de obtener su grado de bachiller en teología, es decir, estos graduados ya podían oficiar misa, aunque no podían bautizar, casar y dar los santos óleos sin licencia.<sup>30</sup> Si bien el número de presbíteros es reducido, pues representan 1% del total de graduados, es importante ya que habla de aquellos bachilleres que habían concluido su formación sacerdotal.

Quizá este grupo de individuos se había ocupado de ganar el grado de bachiller para tener mayores posibilidades de conseguir curatos y prebendas (para obtener algún curato era necesario ser presbítero), especialmente ante el gran número de presbíteros que había en la Nueva España, fenómeno que hacía más difícil la competencia por una plaza. Sería interesante investigar cuántos de ellos consiguieron grados mayores, ya que éstos les daban posibilidad de obtener mejores curatos (económicamente hablando) o, incluso, dignidades catedráticas.

En segundo lugar se encuentran aquellos graduados que sólo tenían cumplidas las órdenes menores al momento de recibir su grado, es decir, los que a lo mucho serían acólitos (localicé únicamente 15 individuos). Tal vez más personas las hayan tenido, pero al ser órdenes menores, durante las cuales todavía se podía renunciar al sacerdocio, existe la posibilidad de que no se anotaran.<sup>31</sup> Además, parece que sí era usual dar cuenta de aquellos que eran subdiáconos o diáconos, probablemente porque no podían renunciar a dichas órdenes por estar integradas en las mayores, en este caso encontré 27 sujetos: 12 subdiáconos y 15 diáconos.

Por otro lado, localicé solamente 2 curas. Su ausencia podría deberse a que una vez conseguido un curato el beneficiado tenía poco interés en ingresar a la universidad para obtener el bachillerato en

<sup>29</sup> Rodolfo Aguirre Salvador, *El mérito y la estrategia...*, 2003, p. 289.

<sup>30</sup> William B. Taylor, *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo xviii*, México, El Colegio de Michoacán/Secretaría de Gobernación/El Colegio de México, 1999, p. 130.

<sup>31</sup> Pilar Gonzalbo ha mencionado al respecto que en la universidad sólo podían cursar quienes estuvieran ordenados al menos de menores órdenes, es decir, clérigos o aspirantes a serlo. Véase *Historia de la educación...*, 1990, p. 272.

teología; o también es posible que la consecución del curato fuera posterior a la obtención del grado (además, ante la escasa cantidad de curas registrada en los documentos, permanece la duda de si dicha condición no se anotaba regularmente). En cuanto a miembros del alto clero o de cabildos catedralicios sólo hallé dos racioneros, que era el cargo más bajo dentro del cabildo. Esto podría deberse a que una vez conseguida alguna prebenda no era común hacer más estudios universitarios y ganar grados menores en la institución universitaria, pues un racionero debía tener dichos estudios. En todo caso se debería más bien a intereses particulares de cada persona.<sup>32</sup>

#### 4. *Bachilleres del clero regular*

La revisión de los expedientes de los graduados también permite observar la presencia de individuos pertenecientes al clero regular. Cuantificar esta particularidad de forma sistemática es relativamente sencillo, pues cuando los graduados eran religiosos su nombre iba antecedido del término "fray", y como se les daba ese trato a lo largo del expediente me atrevo decir que se reunió un conjunto confiable.

De esta forma decidí recontar a los individuos graduados que pertenecían al clero regular y obtuve un conjunto de 102 personas. Como puede verse, es un grupo pequeño si se compara con la totalidad de graduados, los cuales en su mayoría pertenecían al clero secular, pero más que observar este aspecto, me interesa, a partir del conjunto de frailes, mostrar dos cosas: la primera, el número de religiosos de cada una de las órdenes regulares y, la segunda, cuál fue su distribución numérica a lo largo de los casi 180 años de este estudio, ya que se encontraron algunas particularidades.

En cuanto al primer aspecto, conté, en orden de mayor a menor: 84 mercedarios, 12 agustinos y 6 dominicos. No localicé ningún jesuita o franciscano, aunque resulta comprensible, ya que los jesuitas estudiaban en sus propias escuelas y los franciscanos se mantuvieron habitualmente alejados de las aulas universitarias. En primer lugar, se puede observar que la Orden de la Merced tuvo el mayor número de

<sup>32</sup> Gabriela Oropeza señala que a los capitulares se les exigía tener el grado en artes, teología o derecho canónico en cumplimiento con las disposiciones del Concilio de Trento, el Tercer Concilio Provincial Mexicano y los Estatutos de la catedral metropolitana. Véase "Las actas del cabildo de la catedral metropolitana en sede vacante. 1637-1644", tesis de licenciatura en Historia, México, FFYL-UNAM, 2004, p. 137.



bachilleres graduados en teología, muy por encima de órdenes con mayor antigüedad en la Nueva España como agustinos y dominicos ¿A qué pudo deberse? La respuesta podría encontrarse en el momento de expansión que tuvo la Orden a finales del siglo XVI.

La investigadora María del Carmen León Cázares ha explicado que, una vez asentadas las primeras fundaciones de la Orden de la Merced en Centroamérica, uno de los principales intereses de los mercedarios fue establecerse en la ciudad de México, como había ocurrido con las órdenes mendicantes. Dicho interés se conjuntó con el hecho de que a los provinciales se les pedía que sus religiosos encontraran una institución donde graduarse. Para tal efecto la universidad más cercana era la de México, por lo tanto la Orden solicitó al rey autorización para abrir un establecimiento mercedario en la capital con el carácter de colegio.<sup>33</sup>

Así, en una cédula del 12 de agosto de 1566, Felipe II otorgó el permiso para que se estableciera un colegio destinado a religiosos estudiantes, que acudirían a la universidad. Además, en 1574 se dispuso en Guatemala que los religiosos recién profesos fueran a estudiar artes y teología en la universidad de México. Finalmente, en 1589 el comendador de aquel convento, amparándose en dos cédulas reales (una de 1565 y la referida de 1566) buscó el permiso para que se fundara en la ciudad de México el ansiado colegio, el cual serviría de alojamiento y casa de estudio a los mercedarios guatemaltecos que acudirían a la universidad. La corona apoyó dicha instauración dando licencia en 1592 para que se construyera el primer establecimiento de la Orden de la Merced en la ciudad de México, poco después el virrey daría también licencia para que se fundara el colegio.<sup>34</sup>

Por medio de estas noticias puede entenderse por qué durante la primera mitad del siglo XVII hay un número considerablemente mayor de expedientes de frailes mercedarios, en comparación con otras órdenes, pues sus religiosos necesitaban y estaban interesados en emprender estudios universitarios y, por supuesto, en ganar grados.

La misma autora señala que la carrera académica fue muy atractiva para los mercedarios y es muy probable que, además de su interés

<sup>33</sup> María del Carmen León Cázares, "Una relación afortunada, o de cómo la existencia de la universidad propició el establecimiento y desarrollo de la Orden de la Merced en México", en Enrique González González y Leticia Pérez Puente (coords.) *Permanencia y cambio I. Universidades hispánicas, 1551-2001*, México, CESU-UNAM/Facultad de Derecho-UNAM (La Real Universidad de México. Estudios y Textos, XVII), 2005, pp. 525-526.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 527-538.

en los saberes universitarios, también estuvieran interesados en la carrera docente. Desde el siglo xvi agustinos y dominicos habían peleado las cátedras de la facultad de teología, pero para fines del siglo tendrían en los mercedarios un nuevo grupo competidor.

El interés de los mercedarios en las cátedras puede notarse en que para 1614 obtuvieron la primera de ellas, y con esto comenzaron a consolidar sus vínculos con la universidad. Por tal motivo, una hipótesis sería que para la segunda década del siglo xvii los mercedarios aumentaron su presencia dentro del real estudio mexicano, atraídos por la enseñanza universitaria y por la posibilidad de hacer carrera docente (al igual que los miembros de otras órdenes). De hecho, la disputa entre regulares por las cátedras durante el siglo xvii se concentró en agustinos y mercedarios,<sup>35</sup> debido a que los dominicos habían conseguido la fundación de la cátedra de santo Tomás, exclusiva de la Orden, desde 1617.

Así, el primer paso de los mercedarios fue matricularse en la universidad, con el fin de poder participar en las votaciones y, posteriormente, ganar grados, para también tener injerencia en las decisiones de la corporación.

Con relación a los religiosos quiero apuntar aquí un detalle importante. Durante la primera mitad del siglo xvii se incorporaron a la universidad varios frailes (conviene recordar que la universidad les exigía graduarse para ingresar a la corporación, y una alternativa para obtener el grado era incorporar los estudios hechos en sus órdenes), de los cuales por alguna razón que desconozco no se guardó el expediente —si bien pudo haberse perdido o incluso ellos se pudieron haber quedado con él—. En un principio pensé en la probabilidad de que los frailes incorporados no hicieran expediente, sin embargo, encontré el caso del agustino fray Benito de Alarcón, admitido en 1611 y de quien existe expediente como el de cualquier otro graduado, lo que hizo descartar esa posibilidad.

La gran mayoría de los frailes inscritos eran agustinos y, en cuanto al número de incorporaciones, dominicos y mercedarios se encontraban muy por debajo de ellos.<sup>36</sup> De hecho, fueron los mercedarios los que menos frailes inscribieron durante la primera mitad del xvii, lo que contrasta con que el grueso de sus graduados se concentre entre 1610 y

<sup>35</sup> Leticia Pérez Puente, "Las cátedras de la universidad de México: entre estudiantes y doctores", en Leticia Pérez Puente (coord.), *De maestros y discípulos...*, 1998, p. 36.

<sup>36</sup> Un ejemplo del proceso de incorporación de los frailes a la universidad puede verse en Priscila Vargas, "Un fraile en la Real Universidad de México en el siglo xvii: el agustino Juan de Grijalva", incluido en este mismo volumen.

1625. Esto muestra el interés que tenía la Orden de la Merced en que sus religiosos estudiaran en la universidad; como dije antes, ese interés los llevó a la ciudad de México, y ocasionó que la mayor parte de ellos ganaran sus grados durante las primeras tres décadas del siglo xvii.

El segundo aspecto que quiero abordar tiene que ver con la distribución numérica de los frailes a lo largo del tiempo, por cada una de las órdenes y en su conjunto. Por medio de los expedientes de grado se puede observar este aspecto. Los primeros frailes localizados (dos dominicos) se encuentran a partir de 1590. Si bien durante los primeros cincuenta años de vida de la universidad casi no se encontraron expedientes de frailes, eso no significa que no se graduaran religiosos con anterioridad, pues durante el siglo xvi hay algunos grados que están registrados en otros documentos diferentes a los consultados para esta investigación (por ejemplo libros de claustros), producto del proceso de organización del archivo universitario.

A partir de 1610 comienzan a encontrarse más expedientes de frailes y empiezan a ser más regulares. El periodo de mayores cifras se localiza entre 1610 y 1626 ya que se graduaron cuatro frailes promedio anualmente. Quiero insistir en que, en este periodo, se observa el mayor número de mercedarios. Hacia 1630 el porcentaje disminuye a un promedio de dos frailes por año. La presencia de religiosos desciende aún más para la segunda mitad de 1630 y, a partir de 1645 y hasta 1738, prácticamente desaparecen de los expedientes de graduados. Dicho en otras palabras, durante un periodo de casi cien años no encontré bachilleres frailes, baste decir que entre 1601 y 1645 se encuentra 94% de aquellos que ganaron el grado.

En este sentido puede ser que para la segunda mitad del siglo xvii los regulares se hayan alejado un poco de los cursos en la universidad. Su ausencia en los documentos tal vez se deba a que su ingreso a la institución lo hicieron a través de su incorporación a grados mayores y, por ello, en los expedientes de bachilleres no encontramos frailes. Sin embargo, es un hecho que no se distanciaron de la universidad como institución, pues hubo frailes en las cátedras de la facultad de teología durante todo el siglo xvii.<sup>37</sup> Además, tuvieron bajo su dominio la lectura de las cátedras de orden, creadas en la facultad desde el siglo xvii.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Leticia Pérez Puente, "Las cátedras de la universidad...", en Leticia Pérez Puente (coord.), *De maestros y discípulos...*, 1998, pp. 15-60.

<sup>38</sup> Por ejemplo, la mencionada de santo Tomás, exclusiva de los dominicos y, para la segunda mitad del siglo, la cátedra de Escoto, exclusiva de los franciscanos.



Por otro lado, me interesa también señalar la distribución cronológica de las otras dos órdenes encontradas: agustinos y dominicos. Sabemos que entre los pioneros en ganar grados de bachiller en la Real Universidad se encuentran los agustinos. Un ejemplo de ello fue Agustín de Agurto, quien se graduó en 1576. Sin embargo, los diez agustinos encontrados en los expedientes se localizan entre 1610 y 1630, desconozco cuál pudo ser el motivo. De acuerdo con los expedientes, los dominicos también comenzaron a ganar grados desde finales del siglo XVI, pues cinco, de los seis que hallé, se graduaron entre 1590 y 1615. En conclusión, agustinos y dominicos fueron de los primeros clérigos regulares en conseguir grados y les siguieron los mercenarios, quienes ganaron los suyos durante la segunda y tercera décadas del siglo XVII.

También podemos concluir que, para las órdenes religiosas que he mencionado, la primera mitad del siglo XVII fue el periodo en que tuvieron, no sólo el mayor número de bachilleres en la facultad de teología, sino casi la totalidad de ellos. Si bien obtuvieron su grado un número reducido de frailes, como se pudo ver, dentro de ese reducido número (comparado con el total de graduados) la Orden de la Merced tuvo la mayor cantidad de graduados. Asimismo es importante señalar que las órdenes religiosas prácticamente desaparecieron de la facultad —por lo menos en la obtención de bachilleratos— desde la segunda mitad del siglo XVII, sin embargo, queda para futuras investigaciones indagar y precisar mejor qué sucedió.

### 5. *Bachilleres indios y grupos excluidos*<sup>39</sup>

Al momento de crear la Real Universidad de México en 1551, el rey de España ordenó la fundación de un estudio “donde los naturales y los hijos de los españoles fuesen yndustriados en las cosas de nuestra san-

<sup>39</sup> Sobre el tema de los indios en la universidad, la doctora Margarita Menegus, investigadora del IISUE, impulsa en este momento el proyecto de investigación “La nobleza indígena y la Real Universidad de México”, parte de los resultados de dicho proyecto han dado como fruto un primer volumen colectivo, que dedica varios trabajos al tema del cacicazgo indígena; esperamos en el segundo volumen un análisis de las relaciones entre la nobleza indígena y la universidad. El texto al que me refiero: Margarita Menegus Bornemann y Rodolfo Aguirre Salvador (coords.), *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2005. Por otro lado, uno de los trabajos más recientes sobre los grupos excluidos de la universidad es el de Clara Inés Ramírez González, “Límites de la Real Universidad de México”, en Clara Inés Ramírez, Armando Pavón Romero y Mónica Hidalgo (coords.), *Tan lejos tan cerca: a 450 años de la Real Universidad de México*, México, UNAM, 2001, pp. 118-129.

ta fee católica y en las demás facultades...<sup>40</sup> Significaba que indios y "españoles podrían acudir a la institución universitaria, sin embargo, la realidad fue muy distinta ya que la universidad tuvo un carácter predominantemente criollo desde sus primeros años de fundación y fueron muy pocos los indios graduados.<sup>41</sup>

Con todo, como los indios no estaban formalmente excluidos, hubo quienes obtuvieron el grado de bachiller en teología, si bien por medio de las fuentes se sabe que la gran mayoría únicamente se graduó en artes. Además, casi todos eran caciques, es decir, miembros de la nobleza indígena. Al respecto, las fuentes utilizadas no mencionan indios graduados en teología durante los siglos XVI y XVII ¿cuál puede ser la razón? La historiadora Pilar Gonzalbo ha señalado que poco se puede saber sobre la presencia de indios durante los primeros tiempos de la universidad, en que no era indispensable presentar certificados de legitimidad o limpieza de sangre.<sup>42</sup> La autora indica que por tal motivo será hasta finales del siglo XVII cuando comenzarán a encontrarse registrados en los documentos universitarios. Esto pudo ocasionar que la mención a graduados indios no fuera considerada importante de señalar en los expedientes de grado — y en los registros de pago de derechos — sino hasta el siglo XVIII, sin embargo, también existe la posibilidad de que no hubiera estudiantes indígenas.

Las fuentes permiten constatar que fueron excepcionales los casos de indios que obtuvieron el grado de bachiller en la facultad de teología, ya que únicamente localicé dos: Antonio Ventura de la Peña, de quien sabemos era cacique y que se graduó en 1725 y Juan Faustino Juárez, también cacique, graduado en 1728.<sup>43</sup> Surge entonces la pregunta ¿realmente aumentó el número de estudiantes indios en la universidad hacia el siglo XVIII? Me inclino a pensar que pudo darse un incremento, el problema es determinar con precisión si así fue y cuál podría haber sido la causa. A primera vista parecería que su posición permitía a los indios caciques estar en posibilidades de gozar de un mayor prestigio social, y en consecuencia tener mayores oportunidades de ingresar a la universidad. Pero es difícil sostener la hipótesis,

<sup>40</sup> Cédula de fundación consultada en la edición de los estatutos de Cerralvo hecha por Enrique González González, *Proyecto de estatutos ordenados por el virrey Cerralvo (1626)*, México, CESU-UNAM (La Real Universidad de México. Estudios y Textos, III), 1991, p. 51.

<sup>41</sup> Clara Inés Ramírez González, "Límites de la Real Universidad de México...", 2001, pp. 117-129.

<sup>42</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la educación...*, 1990, p. 112.

<sup>43</sup> AGN-RU, vol. 356, ff. 124-126v y 357v, y 604-606v, respectivamente.

ya que los indios siempre tuvieron permitido el acceso a los estudios, entonces ¿por qué se han encontrado referencias a ellos únicamente en graduados del siglo XVIII, concretamente desde su segunda década?

La aparición de indios en las fuentes podría deberse a algún cambio fuera de la corporación, por ejemplo, nuevas posibilidades de empleo, que ocasionarían que la nobleza indígena estuviera más interesada en los grados, sin embargo, tengo más preguntas que respuestas. El asunto requeriría investigarse a fondo pues, por otro lado, poco sabemos de los cambios en la conciencia indígena durante el siglo XVIII, aspecto que podría ayudar en parte a entender por qué los indios se interesaron en ganar grados hasta aquel momento, o por qué entonces tuvieron posibilidades de hacerlo.

Ahora, como señalé antes, la universidad, al fundarse, no manifestó ninguna intención de excluir de sus generales a algún grupo social en particular, pues la mención en la cédula real que daba a "naturales" e "hijos de españoles" la posibilidad de ingresar a ella, partía del esquema que dividía a la sociedad novohispana en dos repúblicas: de indios y españoles. Sin embargo, para el siglo XVII la población indígena disminuyó considerablemente,<sup>44</sup> y fue necesaria una mayor importación de esclavos, que se vio favorecida por la anexión de Portugal (y su imperio ultramarino) a la monarquía española (1580-1640).

La llegada de esclavos provocó el surgimiento de nuevos grupos de personas, resultado de las mezclas con sangre negra. El desarrollo de nuevos grupos sociales mezclados con sangre negra se volvió preocupante para los criollos a mediados del siglo XVII, por lo que Juan de Palafox se encargó, en las constituciones elaboradas por la universidad en 1645, de negar grados y matrículas a "negros, ni mulatos, ni los que comúnmente se llaman chinos morenos, ni cualquier género de esclavo o que lo haya sido..."<sup>45</sup>

La historiadora Margarita Menegus ha señalado que esta mención es la primera referencia de exclusión de origen racial en la universidad, y muestra la inquietud que generó la multiplicación en la mezcla de razas.<sup>46</sup> No obstante, a mi juicio el rechazo a individuos que

<sup>44</sup> Woodrow Borah, *El siglo de la depresión en la Nueva España...*, 1975, pp. 13-19.

<sup>45</sup> Palafox. xvii. 246. La legislación también se ocupó de excluir a penitenciados de la inquisición y descendientes de judíos. En este sentido es preciso recordar que la universidad colonial, siguiendo las costumbres de la sociedad de aquella época, dejó fuera de sus aulas también a las mujeres.

<sup>46</sup> La autora trata el cambio en las leyes universitarias como un problema relacionado fundamentalmente con la limpieza de sangre, que llevaría a la universidad a restringir el acceso a nuevos grupos sociales considerados en la época "elementos perturbadores de la



podieran tener sangre negra, no sólo respondía a una preocupación de tipo racial, sino, fundamentalmente, a dos problemas íntimamente ligados. Por un lado, la exclusión estaba dirigida a personas que fueran esclavos o cuyos antepasados lo hubiesen sido y, por otro lado, se quería resguardar el carácter honorable de la universidad.<sup>47</sup>

De hecho, la legislación señalaba que los indios podían matricularse y ganar grados en la universidad porque legalmente eran considerados "vasallos libres de su majestad" por lo tanto, el estatuto de exclusión puede guardar una importante relación con respecto a la condición de hombre "libre" o "esclavo".<sup>48</sup> Debemos recordar que la universidad era un importante medio para ascender socialmente, y permitir el ascenso social a descendientes de esclavos seguramente era un asunto muy delicado para los criollos, y por ello las constituciones de Palafox los excluyen. En ese sentido tampoco hay que perder de vista que las letras ennoblecían, por tal motivo, debían ser personas honorables las que estudiaran y se graduaran en la universidad.<sup>49</sup>

Más allá del debate que pueda generarse, pues se puede argumentar que la esclavitud conllevaba un prejuicio racial, y que la exclusión manifestaba la preocupación que en el fondo tenían los criollos ante el numeroso grupo de negros y mulatos, al presente artículo resta mencionar un ejemplo de exclusión que se encontró en los documentos revisados. Me refiero al caso de Manuel Bertel, mulato que realizó sus cursos en el colegio de San Pedro y San Juan de Puebla, asistió a graduarse como bachiller en artes a la universidad, donde realizó los trámites necesarios para el grado que ganó el 11 de marzo de 1727,

sociedad". Véase Margarita Menegus Bornemann, "La Real y Pontificia Universidad de México y los expedientes de limpieza de sangre", en Clara Inés Ramírez y Armando Pavón (comps.), *La universidad novohispana: corporación gobierno y vida académica*, México, CESU-UNAM (La Real Universidad de México. Estudios y Textos, VI), 1996, pp. 427-439.

<sup>47</sup> Hasta donde conozco, José Luis Becerra López fue el primer estudioso en explicar la exclusión de negros hecha por la constitución 246 como un problema relacionado con la esclavitud más que con la limpieza de sangre. Véase *La organización de los estudios en la Nueva España*, México, Cultura, 1963, pp. 123-127.

<sup>48</sup> Recordemos que el intelectual, el estudioso de las "artes liberales", aquella persona que durante sus estudios como bachiller se preparaba para la enseñanza, no podía ser esclavo. Las artes liberales estaban reservadas, como su nombre lo indica, para los "hombres libres" como opuestos a los siervos o esclavos. Gordon Leff, "La facultad de artes", en Hilde de Ridder-Symoens (ed.), *Historia de la universidad en Europa*, vol. I: *Las universidades en la Edad Media*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 1994, p. 351.

<sup>49</sup> En 1634 varios estudiantes manifestaron al virrey su oposición a que un mulato se matriculara en la facultad de Medicina, argumentando que era algo inadmisibles en una universidad "tan lucida y noble, donde cursan hijos de hombres principales". Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la educación...*, 1990, pp. 115-116.

pero del cual se le despojó, por órdenes del rector, al descubrirse su condición social.<sup>50</sup>

Con el ejemplo vemos que cada vez fue más difícil obtener un grado si se pertenecía a los grupos sociales antes mencionados. Es probable que algunos mestizos y mulatos hayan conseguido el grado de bachiller cuando el mestizaje todavía no estaba tan extendido o gracias al apoyo o reconocimiento de un padre español, pero a mediados del siglo xvii la sociedad había cambiado y, en mi opinión, el aumento en el número de personas con sangre vinculada a la esclavitud, y por ello poco "honorables", obligaría a que la universidad estableciera las restricciones señaladas.

El tema de los excluidos de la universidad permitiría emprender una investigación mucho más amplia, donde además se aborde la exclusión de mujeres, herejes, descendientes de judíos, penitenciados de la inquisición, etcétera. Sin embargo, en este apartado me propuse destacar aquello que encontré en las fuentes trabajadas en relación con los grupos excluidos, y subrayar que la universidad era una institución fundamentalmente criolla, ya que conforme transcurrió el siglo xvii cada vez fue más difícil para los grupos afro-mestizos tener posibilidades de ganar grados, y una vez que fueron legalmente excluidos de ella se les negó también cualquier posibilidad de ascender socialmente.

Los indios, por su parte, tuvieron libre acceso al estudio, aunque solamente se advierten dos menciones a ellos a partir de la segunda década del siglo xviii, cuando se hace evidente que estudiaron y obtuvieron su grado de bachiller en teología.

### *Consideraciones finales*

En la primera parte del presente trabajo señalé el número de bachilleres en teología más cercano a la realidad que se puede calcular a través de las fuentes disponibles: 1 927, del periodo que va de 1553 a 1738. Fue posible observar que la facultad tuvo un crecimiento en el número de graduados desde 1553 hasta 1620, sin alcanzar a graduar más de 15 personas en promedio por año. En 1620 se observó un estancamiento y el inicio de un descenso que llegó a su punto más bajo en 1640, fecha en que la facultad comenzó un paulatino periodo de

<sup>50</sup> AGN-RU, vol. 293, f. 233 y vol. 161, ff. 473-475.

recuperación, al final del cual —en la primera mitad del siglo XVIII— consiguió superar la barrera de los 15 graduados promedio, alcanzando la media aritmética más alta, que se situó por encima de los 21 bachilleres. A continuación, valiéndome de los expedientes, cuantifiqué a los bachilleres provenientes de colegios; destacando que conforman un conjunto de 670 personas, advirtiéndome la variación en el número de graduados provenientes de colegios y cuáles fueron sus instituciones de procedencia, su ubicación geográfica y el importante papel educativo de la universidad en la enseñanza de la teología.

En lo que considero una segunda parte del trabajo indiqué el número de bachilleres con órdenes sagradas, destacando que los presbíteros fueron el grupo más numeroso en comparación con los diáconos y subdiáconos y, con relación a los bachilleres pertenecientes al clero regular, fue posible advertir los niveles de graduación de los frailes en diferentes periodos de tiempo, concluyendo que durante la primera mitad del siglo XVII se graduó la mayor cantidad de religiosos (94%) con una mayor presencia de graduados mercedarios.

Finalmente, se advirtió desde la segunda mitad del siglo XVII un endurecimiento por parte de las autoridades universitarias respecto a quiénes podrían estudiar y graduarse en las aulas del real estudio, negando los grados a individuos con sangre negra, mientras que para el siglo XVIII hubo una escasa presencia de indios en la universidad, los cuales excepcionalmente se graduaron en teología.